

## EL ÁRBOL DE MANZANAS

Hace mucho tiempo existía un enorme árbol de manzanas. Un pequeño niño lo amaba mucho y todos los días jugaba alrededor de él. Trepaba al árbol hasta el tope y él le daba sombra. Él amaba al árbol y el árbol amaba al niño.

Pasó el tiempo y el pequeño niño creció y nunca más volvió a jugar alrededor del enorme árbol. Un día el muchacho regresó y el árbol le dijo tristemente: «¿Vienes a jugar conmigo?». Pero el muchacho contestó: «Ya no soy el niño de antes que jugaba alrededor de enormes árboles. Lo que ahora quiero son juguetes y necesito dinero para comprarlos». «Lo siento», dijo el árbol, «pero no tengo dinero... Te sugiero que tomes todas mis manzanas y las vendas. De esta manera tú obtendrás el dinero para tus juguetes».

El muchacho se sintió muy feliz. Tomó todas las manzanas y obtuvo el dinero y el árbol volvió a ser feliz.

Pero el muchacho nunca volvió después de obtener el dinero y el árbol volvió a estar triste. Tiempo después, el muchacho regresó y el árbol se puso feliz y le preguntó: «¿Vienes a jugar conmigo?». «No tengo tiempo para jugar. Debo trabajar para mi familia. Necesito una casa para compartir con mi esposa e hijos. ¿Puedes ayudarme?» ... «Lo siento, no tengo una casa, pero... Tú puedes cortar mis ramas y construir tu casa».

El joven cortó todas las ramas del árbol y esto hizo feliz nuevamente al árbol, pero el joven nunca más volvió desde esa vez y el árbol volvió a estar triste y solitario.

Cierto día de un cálido verano, el hombre regresó y el árbol estaba encantado. «¿Vienes a jugar conmigo?», le preguntó el árbol. El hombre contestó: «Estoy triste y volviéndome viejo, quiero un bote para navegar y descansar, ¿puedes darme uno?». El árbol contestó: «Usa mi tronco para que puedas construir uno y así puedas navegar y ser feliz». El hombre cortó el tronco y construyó su bote.

Luego se fue a navegar por un largo tiempo.

Finalmente regresó después de muchos años y el árbol le dijo: «Lo siento mucho, pero ya no tengo nada que darte, ni siquiera manzanas». El hombre replicó: «No tengo dientes para morder, ni fuerza para escalar... Ahora ya estoy viejo». Entonces el árbol, con lágrimas en sus ojos le dijo: «Realmente no puedo darte nada... la única cosa que me queda son mis raíces muertas».

Y el hombre contestó: «Yo no necesito mucho ahora, solo un lugar para descansar. Estoy tan cansado después de tantos años» ... «Bueno, las viejas raíces de un árbol son el mejor lugar para recostarse y descansar. Ven, siéntate conmigo y descansa». El hombre se sentó junto al árbol y este, feliz y contento sonrió con lágrimas.

Esta puede ser la historia de cada uno de nosotros. El árbol podría ser uno de nuestros padres. Cuando somos niños, amamos y jugamos con papá y mamá...

Cuando crecemos los dejamos... Solo regresamos a ellos cuando los necesitamos o estamos en problemas... No importa lo que sea, ellos siempre están allí para darnos todo lo que puedan y hacernos felices. Tú puedes pensar que el muchacho es cruel contra el árbol, pero es así como nosotros tratamos a nuestros padres...

### **Moraleja:**

Valoremos a nuestros padres mientras los tengamos a nuestro lado y si ya no están, que la llama de su amor viva por siempre en nuestros corazones y sus recuerdos nos den fuerzas cuando estemos cansados...

Fuente: <http://zhino.cubava.cu/reflexiones-para-la-vida/>